Una de las cuestiones que la persona que piensa crear una empresa debe plantear y si es mejor que se las plantee esta si realmente puede ser empresario, o si tiene vocación y en las situaciones complejas que se vive. En ambos casos el éxito y el fracaso no depende tanto del motivo de la puesta en marcha del negocio, es decir hay muchísimas matices y opciones. El creador debe ser capaz de descubrir oportunidades, apreciarlas y en su justo valor y fundamentalmente para actuar.